

Triunfo de Manuel Caballero



Foto: Javier Sánchez

LA TARDE de ayer ante dos toros sumamente difíciles de Xajay, Manuel Caballero impuso su dominio extrayendo muletazos increíbles a *Bordador* y *Cabezón*.

■ DECIMOQUINTA CORRIDA DE TEMPORADA

Manuel Caballero queda primero

Se nombra como el primero al que precede a los demás de su especie en el orden del tiempo, lugar o clase. En otras palabras, es el principal por su excelencia al sobresalir en las actividades de la vida. Dentro de la historia del toreo siempre han existido diestros que han superado a sus contemporáneos. Fue así como Rafaél Guerra *Guerrita* se constituyó en el número uno a finales del siglo XIX. A principios de la pasada centuria José Gómez *Jose-lito* superaba a casi todos sus alternantes exceptuando Rodolfo Gaona y Juan Belmonte. Tuvieron que transcurrir algunos años para que surgiera Marcial Lalanda, un torero sabio, largo y poderoso que dominaba a los toros difíciles. Como se sabe nació en Vaciamadrid el 20 de septiembre de 1903 y a la edad de 11 años ya había matado a su primer becerro, retirándose a los 39 tras haber despachado 1300 corridas, por lo que duró 28 años en la profesión compitiendo con Gaona, Belmonte, *Chicuelo*, *Cagancho*, *Gitanillo de Triana*, *Armillita*, Balderas, Domingo Ortega y hasta Pepe Luis Vázquez y *Manolete*.

En 1948 la revista El Ruedo de Madrid, publicó una entrevista en

la que podemos leer: **El público debiera valorar como más meritoria la faena en que se torea a un toro con sentido y peligro, que la adornada y brillante que se haga con un cornúpeto bo-yante y fácil, porque el secreto de saber torear está en impedir que el astado invada el terreno del diestro y éste lo domine en todo momento.**

Cito lo anterior en relación a lo que logró Manuel Caballero la tarde de ayer en la Monumental Plaza de Toros México, donde le tocó inicialmente un burel sencillo y noble al que le instrumentó una bonita faena de principio a fin, obteniendo la simple aprobación de nuestro público que no consiguió entusiasmarse con el toreo limpio y templado del albaceteño. Sin embargo, en cuarto lugar saltó al ruedo *Bordador*, un astado extremadamente peligroso que embesía rebrincando de salida y tiraba cornadas a diestra y siniestra, pero el torero se fue imponiendo paulatinamente realizando una faena a todas luces magistral que le valió la primera oreja de la tarde.

Todavía mejor, si es posible, estuvo Caballero con el que cerró plaza, un toro que salió barbeando las tablas y mansurroneaba sin cesar, pero el torero no se arredró y poco a poco lo metió en la muleta

ejecutando series tanto con la derecha como con la izquierda, que demostraron el que en este momento debamos colocarlo como el primero de la temporada que ayer concluyó.

En lo que respecta a Eulalio López *Zotoluco*, diré que su actuación no nos gustó en lo absoluto, puesto que habiendo estado toreando bien a su primero, cargando la suerte, centrado con él y extrayendo pases largos y templados, se desdibujó por completo en sus otros dos enemigos en los que se retorció al torear sin remedio, descargaba la suerte y se volvía efectista. Incluso desperdició al mejor burel de la tarde que fue el quinto.

Juicio crítico

Ante una buena entrada en sol y aceptable en sombra hicieron el pase de cuadrillas: Eulalio López *Zotoluco* de verde botella y Manuel Caballero en fucsia. Los dos ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se les entregan dos bonitas herraduras servidas por la empresa de Herrerías.

El ganado

Se lidió una corrida que procedía de Xajay, cuyos propietarios son los Sordo Madaleno, dueños de la ex-hacienda de La Laja en Tequisquiapan. Salvo el primero, bastante chico, diré que los otros cinco se aproximaban a la edad reglamentaria. En general, aunque alguno fue sospechoso, también los hubo astifinos. Sus pintas variaron desde el negro bragado hasta el cárdeno, pudiendo decirse que la corrida estuvo mejor presentada que la del 12 de diciembre, en la cual solamente *Pescador* contaba con el trapío del verdadero toro de cuatro años cumplidos.

En relación a su juego los de Xajay tomaron un total de 8 puyazos y sólo tuvieron algunas caídas, el que abrió plaza, el tercero y el sexto. Pormenorizándolos: al primero lo acabaron en varas, pero

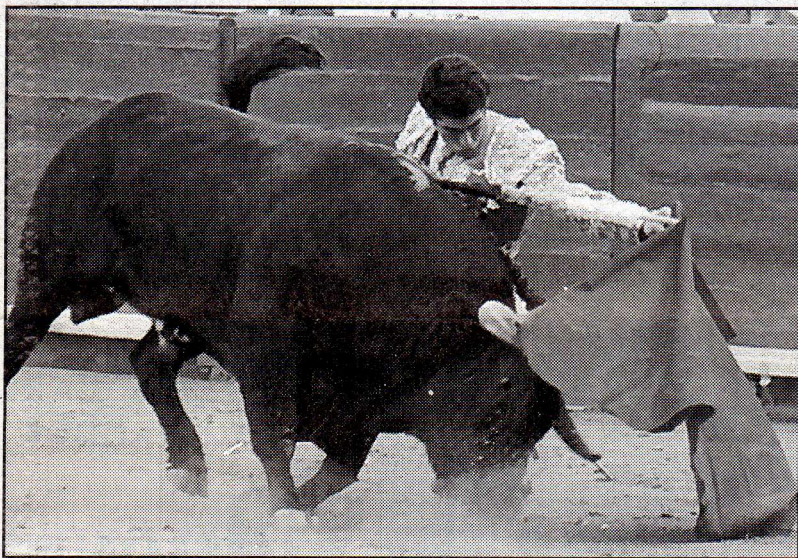


Foto: Javier Sánchez

LAS GRANDES faenas siempre muestran un planteamiento, para continuar con un arquitectónico desarrollo. Así lo hizo el artista de Albacete.

mostraba recorrido por el lado derecho. Fue muy bueno el segundo que embestia desde largo y mostraba nobleza. El tercero, nervioso, no humillaba quedándose corto. El cuarto que salió brincando y sin fijeza, fue convertido por Caballero en un bovino domado. El que ocupó el lugar de honor fue excelente de principio a fin, pero el *Zotoluco* no se enteró, desaprovechándolo sin remedio. El que cerró plaza, manso perdido, resultó convertido por el albaceteño en un animal que seguía la muleta al haber sido sometido al dominio de un torero singular.

Eulalio López Zotoluco

Absurdamente y sin razón lo enfrentaban nada menos que con *Joselito* y Enrique Ponce, a los cuales, según un público nacionalista les ganaba la pelea, obteniendo mayor número de trofeos que los ases españoles, pero no había bases para ello, como comprobamos la tarde de ayer. La verdad es que el *Zotoluco* es un torero basto que de ninguna manera puede competir con diestros tan finos y clásicos como los nombrados, por lo que no existe comparación alguna.

Eulalio se enfrentó en primer lugar a *Dulzón* con 485 kilos al que recibió con larga afarolada y algunas verónicas rematadas con revolera. Su faena de muleta se inició con buenos doblones, a los que siguieron redondos mas o menos plausibles y citando de frente. Lo feo eran sus remates con martinetes, pero aún así podía aplaudirse la faena dado que existía cierto temple. Mató de pinchazo, entera desprendida y dos descabellos, siendo aplaudido en el tercio.

El tercero se denominó nada menos que *Clarinero*, burel inmortalizado en 1942 por Armillita en una enorme faena y pesaba 502. *Zotoluco* lo recibió con lances aguantando, pero sin lentitud. Tuvo que aparecer en acción Manuel Caballero para que viéramos que el burel era toreable por el lado izquierdo. El quite del de Azcapotzalco por chicuelinas resultó



Foto: Javier Sánchez

MANUEL CABALLERO dibujó cadenciosas verónicas.

descompuesto y muy feo, aunque algunos despistados lo aplaudirán. Con la muleta el torero perdió los bártulos viéndose siempre comprometido por el lado derecho y sufriendo desarmes descargando la suerte y sin toreo al natural más que al final. Mató muy mal de dos pinchazos y metisaca poncianesco, que fue pitado.

Peor si cabe estuvo con el bravísimo *Cariñoso* con 506 por peso, al que recibió con larga de rodillas y lancecillos movidos, viéndose bastante vulgaridad. La faena de muleta despatarrada, rápida y sin estructura resultó mediocre, aunque intentaron animarlo algunos nacionalistas. También mató mal a un burel que merecía la gran faena con pinchazo y entera trasera, por lo que al tratar de salir al tercio se dividieron fuertemente las opiniones.

Manuel Caballero

Tuvo la tarde de su consagración y como dije arriba estuvo muy bien con el toro facil al que le sacó una bonita faena, que no fue debidamente premiada. Sin embargo, el albaceteño se impuso a dos toros sumamente difíciles dejándonos perplejos con su magnífico toreo. Su primero se llamó *Cocinero* con 500 kilos y Manuel lo recibió con cuatro soberbias verónicas rematadas con media. Su quite por chicuelinas citando de largo demostró su aguante al no mover ni una pestaña en cada lance. La faena de muleta se inició con pases cambiados rodilla en tierra, a los que siguieron, ya en

los medios, excelentes series en redondo. También valieron la pena dos tandas de naturales de gran lentitud. El torero volvió sobre la derecha en los medios muletazos dejando su sello de gran calidad. Mató de pinchazo y entera tendida en lo alto para salir al tercio.

El cuarto se llamó *Bordador* en honor del gran toro lidiado por Gaona y pesaba 482 kilos. Caballero recogió al burel enseñándolo a embestir, para después estirarse y jugar los brazos en magníficas verónicas. En el segundo tercio fue perseguido un banderillero, pero allí surgió el prodigioso capote de José Antonio Carretero que lo salvó de segura cornada. La faena de Caballero resultó fuera de lo común, imponiéndose a un astado que no aceptaba ningún muletazo y sin embargo, vimos no menos de veinte de gran longitud y mandando el torero en forma poco común. Hubo cuatro naturales de antología y hasta una improvisación cuando el burel inesperadamente atacó surgiendo un cambiado por la espalda y estupendo obligado de pecho. Mató de entera trasera ganándose la primera oreja de la tarde.

El que cerró plaza se llamaba *Cabezón* con 512 por peso y no permitía ningún lance con el capote pero Caballero estaba dispuesto a hacerle la gran faena aunque no embistiera y fue metiéndolo en la muleta paulatinamente extrayéndole pases imposibles de creer con un dominio absoluto. Hubo circulares, dosantinas que nos dejaron boquiabiertos porque se trataba de un burel imposible. Lo mató de es-